

## Generación 'ketchup'

Xavier Gual aporta a la narrativa catalana una historia ácida sobre jóvenes urbanos

ROSA MARIA PIÑOL - 00:00 horas - 06/06/2006

No abundan en la narrativa catalana las historias urbanas sobre jóvenes marginales, los relatos que reflejan el desasosiego y el vacío de una generación que a menudo recurre a las drogas como hipotética vía para paliar el desconcierto y la falta de opciones de futuro. Por eso deben celebrarse las nuevas aportaciones literarias referidas a esta parcela de la sociedad, y más si se trata de productos escritos con rigor y con voluntad estilística. La novela *Ketchup* responde a un intento de plasmar esta realidad. Su autor es Xavier Gual (Barcelona, 1973), periodista y guionista que tiene otros dos libros de narrativa en su haber (la novela *Els tripulants*, premio Ribera d'Ebre, y el libro de cuentos *Delirium tremens*, premio Mercè Rodoreda), y que presenta ahora una historia ácida habitada por unos jóvenes que bordean el abismo.

La editorial Columna ha apostado por *Ketchup*, porque "es un tipo de novela que no se suele leer en catalán" y porque es un libro - en la línea de obras como *Trainspotting* de Irvine Welsh, o *Historias del Kronen* de José Ángel Mañas- "original y valiente sobre la juventud desarraigada de hoy", según su editora, Patrizia Campana. El escritor Matthew Tree destacó, al presentar el libro, que "la literatura de calle en lengua catalana ha sido muy escasa", y recordó tres novelas recientes "precursoras" de *Ketchup*: *Cavalls salvatges*, de Jordi Cussà (2000), *Mala vida*, de Marc Romera (2002) y *Màscares de nit*, de Àlex Hernández (2005). A las que podrían añadirse *El cel de l'infern* de David Castillo (más centrado en los anarquistas de finales de los setenta) y, sin ir más lejos, algún libro del propio Tree, como el autobiográfico *Memòries!*

La historia de *Ketchup* se enmarca en un espacio metropolitano no identificado. Sus protagonistas son un grupo de jóvenes urbanos desarraigados, supervivientes, que pertenecen a "una generación que lo ha tenido todo", pero que "han visto anulados muchos estímulos y han quedado deshumanizados", como resumió Xavier Gual. Un sector que el autor simboliza con el ketchup, "un producto no natural, manufacturado, que, además de ser una imagen americana que sugiere un tipo de vida, es una salsa que desvirtúa los alimentos y hace que todos tengan el mismo sabor". Los personajes de *Ketchup* son individualistas, consumidores frustrados, coquetean con las drogas y se ven involucrados con grupos neonazis ("una plaga que aparece aquí por primera vez en un libro en catalán", apuntó Tree). Sus sentimientos e inquietudes se expresan mediante diálogos escritos con agilidad. Como contrapunto, el autor intercala una serie de monólogos de otros personajes relacionados con los protagonistas (la madre de uno de ellos, un policía, un profesor, un neonazi, una estrella porno...) que juzgan su actuación desde fuera.

Gual explicó que hace crítica social en diversos aspectos, pero aunque su novela incluye escenas duras, "la realidad que nos rodea supera a

menudo la ficción". Al dar voz a estos jóvenes, Gual ha buscado un argot catalán que reprodujera su lenguaje, "que sonara fresco y verosímil" y "que no fuera un calco del castellano". Si bien en el relato muestra el vacío, la desazón y el abandono moral a que se ven abocados muchos jóvenes de hoy, el autor rechaza que su enfoque sea completamente desesperanzado y defiende "la necesidad de la educación como el gran caballo de batalla" para combatir la marginalidad.

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD  
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L.  
All Rights Reserved - Aviso Legal - Contacte con nosotros - Publicidad